

**Notas sobre tres revistas anarquistas de principios de siglo XX. Públicos populares,
jóvenes periodistas y crítica político-social**

Ana Lía Rey

Universidad de Buenos Aires

Publicado en *Cuadernos de Historia* nº 9. *Historia, cultura y medios de comunicación. Enfoques y perspectivas*, 2012

ISSN 1688-9800.

Introducción

Hacia fin del siglo XIX y principios del XX la sociedad argentina adquiere la complejidad propia de un proceso de modernización que ha comenzado apenas unas décadas atrás. Una de las manifestaciones de esta profunda transformación es la emergencia de nuevos actores sociales, constituidos gracias al fuerte aporte inmigratorio.

Los sectores populares intensifican las prácticas políticas y culturales que les permiten construir su perfil identitario, fundamentalmente con las ideas que aportan socialistas y anarquistas.

De acuerdo a las ideas individualistas que alientan la primera etapa del anarquismo argentino, se generan en el movimiento diferencias ideológicas en cuanto al rumbo teórico o a los principios de acción, que no logran superarse plenamente en la etapa organizativa que se abre con el siglo XX¹. Pensamos que esa dispersión de criterios, accionar y referentes teóricos enriquecen la conformación de la cultura ácrata y la convierte en un espacio más abierto para la participación de intelectuales pertenecientes a los sectores medios de la sociedad. Por lo tanto los intelectuales anarquistas también

¹ Para un análisis de las etapas individualistas y organizativas del anarquismo véase: I. Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México: Siglo XXI, 1980.

conforman un frente heterogéneo² donde conviven consecuentes militantes del ideario y bohemios radicalizados que aprovechan este lugar de fronteras difusas para legitimar sus iniciales trabajos literarios.

La propaganda, en sus más diversas formas, es una herramienta clave para la difusión y la prensa periódica una pieza central en la divulgación del ideario a la que más tarde, se agregan a la práctica propagandística otras formas gráficas de divulgación como las revistas literarias o de ideas, generalmente de pequeño formato y discontinua circulación. El objetivo de trabajo es presentar algunas notas sobre tres revistas publicadas por Alberto Ghirardo entre 1898 y 1916, nos referimos a *El Sol*, *Martín Fierro* e *Ideas y Figuras* con la intención de analizar algunas de las estrategias político culturales instrumentadas por un sector del anarquismo acompañado por un grupo de intelectuales que ensayan en estas publicaciones: literaturas³, crítica político social y formas de profesionalización.

***El Sol* (1898-1903). De la literatura a la revolución social**

En septiembre de 1898 aparece por primera vez la revista *El Sol*. Esta publicación es un emprendimiento que sin duda tiene como fuente inspiradora a Rubén Darío ya que durante su primera etapa la revista participa de la estética del modernismo.

El Sol, que inicialmente sale los domingos tiene muy pocos colaboradores fijos, en sus primeros años, una apreciable cantidad de intelectuales latinoamericanos aportan sus cuentos o poemas a la dirección de la revista para ser publicados. Y efectivamente aunque la presencia de Darío no es significativa, el papel de nexo que éste cumplió entre el

² Tomo la idea de intelectuales heterodoxos participando de los emprendimientos culturales del anarquismo de Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial, 2001.

³ Sobre literatura anarquista, véase: Pablo Ansolabehere, *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*, Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2011.

director y sus amigos de aventuras estéticas, le permitió a Ghiraldo contar en su revista con la pluma de destacados escritores de la época.⁴

Ghiraldo es un joven que participa activamente en la renovación intelectual de principios de siglo y crea en torno a él, una tertulia literaria que conjuga amistad y necesidad de trascendencia, esos amigos también participan en la publicación.⁵

El director, tiene como modelo de intervención intelectual al Zola del caso Dreyffus, su voz se levanta contra el “fenicio” gobierno de turno, y también contra los abusos de poder que éste ejerce sobre la población. Por eso para intervenir sobre la realidad social, Alberto Ghiraldo funda esta revista que le permite, como a muchos jóvenes escritores de la época, buscar una mayor legitimidad intelectual y más tarde acercar la voz de los mítines políticos, que abundan en el Buenos Aires finisecular. *El Sol* intenta sacar la prédica de aquella esfera que solo comparten los que piensan igual e incorporarla al debate más amplio que permite la prensa.⁶

Podemos decir que durante los dos primeros años *El Sol* es una revista literaria sin ostensibles aspiraciones políticas, pero desde su creación queda claro que no tiene como único objetivo acercar al público solo a las “bellas letras” ya que el arte y más tarde la política están presentes a lo largo de la revista⁷

En esta primera etapa la revista intenta convertirse en un medio que refleja de manera amena y moderna la actualidad. Publica e importa la literatura de la época y además abre un espacio de participación y legitimación para los jóvenes intelectuales que no encuentran en los grandes diarios la manera de hacer conocer su producción.

⁴ Nos referimos a Manuel Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva, Salvador Díaz Mirón y a los jóvenes y prometedores poetas Rufino Blanco Fombona, Luis G. Urbina y Enrique Gómez Carrillo entre otros.

⁵ Es el caso de Roberto Payró, Enrique García Velloso, José Ingenieros, Belisario Roldán y muy esporádicamente Florencio Sánchez con los seudónimos de Jack the Ripper y Luciano Stein.

⁶ Para la figura del intelectual se consultó: Herbert Lottman, *La rive Gauche*, España: Túsquets, 1994

Leticia Prislei, “Itinerario intelectual y político de los Maestros-ciudadanos. (Del fin de siglo a la década del '20)” en *Entrepasados*, Buenos Aires, Año II, Nº2, 1992.

⁷ Véase Laura Malosetti Costa e Isabel Plante, “Las primeras publicaciones ilustradas de Alberto Ghiraldo: de *El Sol* a *Martín Fierro*” en Laura Malosetti Costa y Marcela Gene (comp.), *Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires: Edhasa, 2009.

El Sol interviene en un debate de contornos muy interesantes y nos referimos a la cuestión del idioma nacional⁸, debate que se abre a la luz de la atmósfera babélica, producto de las corrientes inmigratorias que llegan a la Argentina y que tanto comienzan a preocupar a los intelectuales de la época. Esa discusión se entabla entre, la elite dirigente, que intenta construir el espíritu nacional con las raíces y tradiciones españolas, consideradas apropiadas hacia fin de siglo XIX para encorsetar un presente caótico y, aquellos que defienden la construcción de un idioma nacional fluido y cambiante como la sociedad misma.⁹

La defensa de un idioma nacional será la puerta por donde Ghiraldo entrará en escena para intervenir cada vez con más fuerza y presencia en otras polémicas que irán marcando el rumbo de la publicación y aquella intención manifiesta a principios del 900 “*El Sol* no se entromete en política”, va cediendo lugar a posiciones de corte decididamente anarquista. Después de la llegada de Pietro Gori a la Argentina el modelo de intervención se afianza, no solo es Zola el intelectual que marca el rumbo de intervención, ahora Ghiraldo encuentra en el anarquismo un lugar para la participación política y la revista reflejará ese punto de inflexión.

Este transito comienza con otro debate, esta vez el que se da en torno a la pena de muerte, anticipando una forma de hacer periodismo que luego profundizará con otros hechos de la realidad Argentina e internacional y en otras publicaciones posteriores.¹⁰ Ghiraldo comienza a partir de Abril de 1900 una campaña pública contra la pena capital por el fusilamiento de Cayetano Grossi, para ello monta una serie de estrategias periodísticas que van desde la publicación de cartas abiertas, -casi todas ellas firmadas por el propio Ghiraldo-. La estrategia consiste en pedir y editar la opinión pertinente a personajes cercanos a la revista como Roberto Payró, a destacados juristas o en publicar

⁸ Miguel de Unamuno, “Contra el purismo I” en *El Sol*, 24 octubre de 1899; “Contra el purismo II” en *El Sol* 1 de noviembre de 1899; “Contra el purismo III” en *El Sol*, 8 de noviembre de 1899 y “El pueblo que habla español” en *El Sol*, 16 de noviembre de 1899.

⁹ Para el caso del idioma nacional véase el estudio preliminar de Alfredo V. E. Rubione, *En torno al criollismo. Textos y polémicas*, Buenos Aires: CEAL, 1983.

¹⁰ Véase Ana Lía Rey, *Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX. Alberto Ghiraldo en La Protesta y Martín Fierro*, Buenos Aires: Cuadernos de Hipótesis y Discusiones, Instituto de Literatura Argentina, 2004.

largos artículos que analizan los problemas que deben afrontar las sociedades que aplican la pena de muerte sin advertir que su empleo no es necesario para sanear y conservar el cuerpo social:

(...) La pena de muerte no reúne las principales calidades que debe revestir toda pena para que responda a los propósitos que le dan nacimiento.

No es moral, porque lejos de dulcificar los sentimientos del culpable, provoca en

su corazón un odio profundo hacia la sociedad que se la impone. (...)

(...)En resumen: la pena de muerte no es necesaria, ni justa, ni moral, ni proporcional,

Ni ejemplar, ni reparable.¹¹

Este artículo de Manuel Obarrio afianza la postura de Ghiraldo que se lanza en una campaña para que en virtud del tratamiento del Código Penal de la República en el periodo legislativo se introduzca, dentro de las modificaciones del mismo, la abolición de la pena de muerte. Con este objetivo invita sumar firmas para ser enviadas al Congreso de la Nación.

La campaña del *El Sol* recibe la adhesión de los allegados a Ghiraldo: Julio Piquet, Belisario Roldán, Payró, Camilo de Causandier, Ricardo Jaimes Freire. La invitación se cursa durante varios números e incorporan su adhesión no solo reconocidos jóvenes radicalizados sino también asociaciones anticlericales, sociedades de socorros mutuos y centros de distintas colectividades. La revista cierra la campaña convocando a un mitin, a todos aquellos que aun no han firmado y con la intención de agradecer la movilización alcanzada. En el acto harán uso de la palabra el propio Ghiraldo, Roberto Payró y Pietro Gori. El gran triunfo de Ghiraldo radica precisamente en la presencia de Gori, que en una impecable alocución ilustra sobre el carácter negativo y antipedagógico de la pena de muerte.¹²

Aquella jornada deja en Ghiraldo huellas profundas, cuyos resultados no tardaran en manifestarse. El 16 de septiembre de 1900 en el Club 1º de mayo, pronuncia una

¹¹ Manuel Obarrio "La pena de muerte" en *El Sol* Abril de 1900.

¹² Pedro Gori, "Discurso contra la pena de muerte" en *El Sol*, Julio de 1900.

conferencia donde se declara abiertamente anarquista y se enfrenta al socialismo parlamentarista. Entre los socialista Ghiraldo había cultivado amistades importantes como Alfredo Palacios y Manuel Ugarte, la declaración sorprende a muchos ya que era considerado un simpatizante de aquellas ideas pero no un militante comprometido a ultranza con la causa.

La revista no está al margen de esta toma de decisión y publica ese discurso, se produce de inmediato un cambio de nombre, deja de subtitularse Semanario artístico-literario para denominarse: *El Sol* Semanario de arte y crítica¹³ y además se incorporan firmas vinculadas estrechamente con el anarquismo: los teóricos científicos Jean Graves, Eliseo Reclus y los militantes locales Florencio Sánchez, Víctor Arreguine y Félix Basterra que decide fusionar su recientemente creada revista uruguaya *Los Tiempos Nuevos* con la redacción de *El Sol*. Podemos decir que la temática de la revista refleja por entonces no solo las elecciones literarias de Ghiraldo sino también las preocupaciones sociales que la realidad nacional le impone.

El aumento de la protesta social que se desata hacia 1902 lleva al gobierno del General Roca a promulgar en noviembre de ese año la Ley de Residencia y a los pocos días a establecer el Estado de Sitio¹⁴. En este nuevo escenario, la revista *El Sol*, que continúa apareciendo a pesar de las deportaciones y las prohibiciones, se convierte en un medio desde donde Ghiraldo denuncia, la censura y el atropello estatal¹⁵

La policía allana la redacción y prohíbe la aparición de un suplemento diario que el director había diseñado para combatir la ley y exponer sus flagelos, pero no así de la revista que continúa su batalla contra el gobierno y contra las leyes de expulsión de extranjeros. Por esta conducta Ghiraldo es perseguido y luego detenido. Varias voces se levantan en su defensa y las páginas de la revista *El Sol* se convierten en tribuna para manifestar por la injusta detención de su director. Sus amigos Alfredo Palacios y Ricardo Rojas, -quien desde septiembre del 900 está presente asiduamente con sus poemas-, publican en *El Sol* encendidos artículos en favor de su libertad.

¹³ *El Sol*, Nº 94 septiembre de 1900.

¹⁴ Véase Juan Suriano, *Trabajadores, anarquismo y Estado represor*, Buenos Aires: CEAL, 1991

¹⁵ Alberto Ghiraldo; "Contra la cobardía ambiente", *El Sol* Diciembre de 1902

Sin duda esta última etapa de la revista podemos vincularla con ciertos problemas centrales: la lucha contra la Ley de Residencia (1902), la situación laboral de los obreros en las distintas partes de la estructura productiva y la información detallada sobre el Tercer Congreso Anual de la Federación Obrera Argentina (1903). En esta oportunidad Ghirardo combina accionar militante con trabajo intelectual ya que la misión propagandista del ideario ácrata lo lleva a Rosario donde realiza conferencias de denuncia a los atropellos que viven los trabajadores. La popularidad de Ghirardo decide a los estibadores de Villa Constitución a nombrarlo delegado al congreso de la F.O.A. y aunque no existan antecedentes de nombrar a un delegado periodista e intelectual, -en otra oportunidad se había rechazado abiertamente a este tipo de representante obrero-, Ghirardo gana la votación por amplia mayoría. Estos acontecimientos lo acercan definitivamente a las publicaciones que defienden los intereses de los trabajadores y es entonces cuando comienza a trabajar en la redacción del diario anarquista *La Protesta Humana*. A partir de este momento su nombre estará vinculado en forma permanente -aunque no sin conflicto- al movimiento anarquista. Este es su punto de no retorno, y a partir de aquí las publicaciones por él dirigidas siempre se definen como publicaciones ácratas.

El Sol vuelve a mezclar un periodismo combativo y de urgencia al servicio del anarquismo con la publicación de lecturas que incluyen a Luis Bonafoux, Clemenceau, Manuel Ugarte, Eduardo Marquina, Reclus, y el propio Ghirardo, entre otros.

Hay que destacar la publicación de las actas completas del Tercer Congreso Anual de la F.O.A. - casi como si *El Sol* fuera un diario obrero- y también la defensa que Camilo de Cousandier hace sobre la admisión de un intelectual como delegado del Congreso, refiriéndose indudablemente a Ghirardo.¹⁶ La discusión sobre la distinción entre obreros manuales e intelectuales es el primer revés que vive Ghirardo dentro del anarquismo¹⁷.

El 15 de Julio de 1903, sale el último número de *El Sol*. Ghirardo continúa con su militancia y se acerca cada vez más a *La Protesta*. Pero el diario no es el lugar que pretende para desarrollar su modo de intervención y sigue escribiendo poesía y crítica social. Por entonces prepara la publicación de dos libros y comienza a pensar en una nueva revista

¹⁶ Camilo de Cousandier; "Obreros" en *El Sol*, Junio de 1903.

¹⁷ Para el debate sobre obreros manuales e intelectuales, véase, I. Oved; op. cit

que legitime su lugar de intelectual y dónde incorpore a sus amigos de siempre y a algunos compañeros de militancia.

***Martín Fierro*, Revista ilustrada de crítica y arte**

La revista *Martín Fierro* se publica en Buenos Aires, desde el 3 de marzo de 1904 hasta el 6 de febrero de 1905, convirtiéndose, desde el mes de octubre hasta su cierre, en el suplemento semanal del diario *La Protesta*¹⁸.

El elenco de colaboradores de la revista es muy amplio y refleja las relaciones que, dentro del campo intelectual, Ghirardo va construyendo. Las firmas que se suceden en la revista, expresan, además, un amplio arco de las ideas sociales, estéticas y culturales en un sentido amplio, que circulan en la época y también militantes de reconocida trayectoria.¹⁹ *Martín Fierro*, haciendo gala de un amplio criterio de participación intelectual, incorpora todo pensamiento racionalista y crítico que pueda tener una influencia educadora en el público al cual se dirigen, e incluye colaboraciones de algunos intelectuales distantes del pensamiento anarquista, como es el caso de José María Ramos Mejía y de Agustín Álvarez.²⁰ Y aunque no dedica demasiado espacio a las especulaciones teóricas, unos

¹⁸ En total se editan 48 números con un número de páginas que oscila entre 12 y 16, en formato 270x190 mm.¹⁸, impresos al comienzo en los talleres de *El Correo Español* y, más tarde, cuando el diario tiene imprenta propia y la revista es su suplemento cultural, en el taller de *La Protesta*.

¹⁹ Podemos decir que la revista tiene un staff de amigos de Ghirardo como Juan Más y Pi, Carlos de Saussens, Manuel Ugarte, Ingenieros, Evaristo Carriego y Rubén Darío. En tanto que entre los compañeros de militancia podemos mencionar a Félix Basterra, Julio Molina y Vedia, Osvaldo Saavedra, etc

²⁰ Del primero se transcribe *El Defensivo superior* parte de un capítulo del libro *Los simuladores de talento*. En tanto que las colaboraciones de Agustín Álvarez son más variadas. Salvo en el caso en que se anuncia la transcripción de partes de la obra *¿Adónde Vamos?*, no sabemos si el resto de los artículos son escritos especialmente para esa publicación. Su pluma responde desde una perspectiva reformista a los reclamos sociales de la época y, ante todo, su acérrimo anticlericalismo, así como su discurso esperanzado en el desarrollo científico como garantía del progreso social moderno, lo acercan tangencialmente a ciertas zonas del ideario de Ghirardo. En el caso de Álvarez nos referimos a los siguientes artículos: "La realización del progreso"; "El sentimiento de la Justicia" en Revista *Martín Fierro* N° 16 del 23/06/1904 y N° 19 del 14/07/1904.

pocos artículos de Pedro Kropotkine, Guyau y Tolstoi constituyen su exiguo cuerpo doctrinario.

Es notorio que *Martín Fierro* sale a la calle con la intención de generar una corriente de opinión entre sus lectores dentro de un campo intelectual que está conformándose en medio de una creciente actitud crítica al proyecto liberal del '80. En este nuevo espacio que la revista de Ghiraldo intenta construir, tendrán favorable acogida tanto las ideas plenamente ácratas como aquellas de distinta proveniencia ideológica que comparten con el ideario algunos aspectos claves de una crítica general al sistema. El anticlericalismo, el antimilitarismo, la crítica al estado represor, etc. son todos tópicos que no necesariamente deben llegar de la mano de teóricos del anarquismo para encontrar su lugar en *Martín Fierro*. La estrategia editorial del director se funda entonces en la apropiación de voces diferentes que, aún sin contar con el aval de una trayectoria militante, vienen a contribuir -por caminos indirectos- a la difusión del ideal anarquista²¹.

Es importante que señalemos la enorme y persistente difusión que Ghiraldo hace de su propia obra a través de la revista que dirige. Así, promueve la venta de su libro de poemas *Música Prohibida* y organiza una velada teatral a beneficio de la "Biblioteca Popular" donde se estrenará "Alas", una pieza de su autoría. Aunque la organización de estos eventos culturales forma parte de los modos propios de acción propagandística del anarquismo, es evidente que se juega allí otra cuestión y de no menor cuantía. Ghiraldo busca construir a través de ellos, por medio de una persistente táctica de auto-promoción, una imagen de intelectual comprometido con las cuestiones sociales a la vez que refinado en los procedimientos literarios.²²

Los colaboradores de la revista no solo alaban la obra de Ghiraldo, también le dedican textos y poemas de diferente tenor. De esta forma – y esto no es exclusivo de Ghiraldo y

²¹ La participación de intelectuales que sin abrazar la causa ácrata publican en revistas de esta ideología no es una característica local como lo demuestran para el caso español los trabajos de: Lily Litvak, *La musa libertaria*, Barcelona: Edit. Antoni Bosch, 1981.

Evelyne López Campillo, "Vanguardia burguesa y cultura anarquista en la *Revista Blanca*", en Bert Hofmann y otros (comp), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 1995.

²² De ello dan cuenta varios escritos de la época entre ellos véase: Juan Más y Pi; op. cit. y Juan E. Carulla; op. cit.

su revista sino que es una verdadera “marca de época”-, la reiterada utilización de la fórmula de la “consagración horizontal” entre pares funciona aquí como la segura piedra basal con que los intelectuales del 900 fundan un sistema de reconocimiento y prestigio en un mercado de bienes simbólicos, que aún no se ha desprendido suficientemente de los códigos casi familiares, de la mutua complacencia y del “entre-nos” de fines del siglo precedente.

Teniendo en cuenta este mapa general de la revista podemos analizar las diversas tácticas con que *Martín Fierro* construye una doble imagen: como revista del movimiento anarquista y a su vez como un magazine destinado a un público más amplio.

Esta revista sale, como hemos visto, en un momento particular, ya que, hacia comienzos de siglo, el número de lectores porteños se encuentra en expansión, producto de la combinación de procesos tales como la creciente urbanización, el desarrollo del aparato escolar, la alfabetización y la aparición de nuevas opciones de comercialización de la lectura (kioscos y venta directa domiciliaria) que, junto con la creciente tecnificación, logran una progresiva reducción de los precios relativos de las revistas.

¿Qué estrategias despliega Ghirardo para captar al nuevo público urbano? En principio el formato de la revista copia en gran medida a otros de éxito probado, sobre todo al “magazine” *Caras y Caretas*²³. La estructura de *Martín Fierro*, responde al sistema “misceláneo” del magazine, pero su presentación formal en sociedad es por medio de un manifiesto, una modalidad que cómo señala Francine Masiello²⁴ no es usual en las revistas literarias de principios de siglo aunque ya cuenta con el antecedente precursor de la modernista *Revista de América* (1894) dirigida por Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre.

La página inicial de *Martín Fierro* expresa claramente su intención de dirigirse a un vasto conjunto que ella misma define como “el pueblo” a fin de transmitirle los valores del

²³ Véase: Beatriz Sarlo, *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires: Catálogos, 1985.

Jorge B. Rivera, *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires: Atuel, 1998.

²⁴ Masiello señala que los manifiestos, en el temprano siglo XX argentino, asumen funciones diferentes “en cuanto a texto político condena las opiniones y principios de los otros, como texto literario anuncia el encumbramiento del escritor individual y como texto preambular en la revista literaria muestra un propósito antológico destinado a unificar tendencias divergentes” en Francine Masiello, *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*, Cap. II, Buenos Aires: Hachette, 1986.

anarquismo²⁵. Francine Masiello ha visto en este texto la forma más acabada de “manifiesto politizado” que recoge los tópicos clásicos de la protesta contra la injusticia social.²⁶ Pero aquí se evidencia ante todo, aquello que será una constante en *Martín Fierro*, la negociación discursiva permanente entre el apoyo a las demandas de los oprimidos y la simultánea preocupación de los valores literarios que encuentran su expresión en los moldes del modernismo rubendariano, atento al culto de la belleza y capaz de “Levantar el arte como un pabellón de luz a cuyas proyecciones iremos haciéndonos mejores, más sanos, más buenos (...) porque su influencia nos hará más aptos para percibir la verdad y la belleza²⁷”

En aquella suma de aspiraciones que Ghirardo vuelca en el manifiesto de la revista quedan asentadas las formas en que el anarquismo literario propone sumar su acción a la del movimiento político: formar conciencias y educar denunciando los males de la sociedad, pero sin perder “las bellas formas”. El manifiesto inaugural se completa cuando se publica otro artículo que aboga por un arte para el pueblo:

Hace falta “hacer arte” para el pueblo, para educarle, para instruirle, para inspirarle nobles sentimientos, para que comprenda la belleza y la ame y de ella se penetre, llevándola después al hogar y a la práctica de la vida.(...)

La fórmula “el arte por el arte” solo puede legitimarse, traducirse: “el arte para producir belleza, para alegrar la vida”. ¿No es esta su verdadera misión? ¿Pueden proponerse otra cosa los artistas merecedores de tal nombre?(...)²⁸

El llamado a los artistas para construir un “arte para el pueblo” no es aquí contradictorio con planteos que abonan la autonomización de la esfera artística, sino que intenta

²⁵ Nos referimos a su manifiesto inaugural “Queremos” en Revista *Martín Fierro* Nº 1 del 3 de marzo de 1904.

²⁶ Francine Masiello, op. cit. Pág. 67.

²⁷ “Queremos” en Revista *Martín Fierro* Nº 1 del 3 de marzo de 1904.

²⁸ “El arte para el pueblo” en Revista *Martín Fierro* Nº 7 del 14 de abril de 1904.

combinar individualismo creador y mensaje revolucionario.²⁹ En este artículo las oposiciones se manifiestan, frente a la fealdad capitalista, la belleza revolucionaria; frente al descontento decadentista, la alegría del progreso positivo de las sociedades. Además afirma el principio anarquista de que el arte y la ciencia son piezas claves para la educación del pueblo y para la transformación integral de los hombres.

Otro aspecto de la revista en el que, a nuestro juicio, es necesario detenerse, se vincula con la presencia de fuertes marcas de “criollismo” literario, partiendo de la elección de un nombre como *Martín Fierro* de notoria resonancia en los oídos populares. Ya en el primer número Ghiraldo señala el sentido que guarda la invocación al poema de Hernández, en las páginas de su revista:

Martín Fierro es, el símbolo de una época de nuestra vida, la encarnación de nuestras costumbres, instituciones, creencias, vicios y virtudes, es el grito de una clase luchando contra las capas superiores de la sociedad que la oprimen, es la protesta contra la injusticia, es el reto varonil e irónico, contra los que pretenden legislar y gobernar sin conocer las necesidades de los que producen y sufren, es el cuadro vivo, palpitante, natural, estereotípico de la vida de un pueblo. Y José Hernández su creador³⁰

Esta elección de Ghiraldo, no es solamente la opción por un título de resonancia familiar para los lectores, sino que es el portal de una estrategia de doble vía que, mientras por un lado trae al recuerdo del público al gaucho perseguido que ahora confunde su figura con la del obrero explotado, por el otro pretende legitimar al anarquismo como un pensamiento con raíces en nuestra tierra y en nuestro pasado.

El despliegue de esta temática gauchesca reviste diversas formas. En primer lugar, Ghiraldo transcribe a autores consagrados en el género, en una sección permanente de la revista llamada “Clásicos Criollos”. Esta sección reproduce fragmentos de obras de

²⁹ Véase Donald Drew Egbert, *El arte y la Izquierda en Europa*, Barcelona: Gustavo Gili, 1981

³⁰ “Eso queremos á eso venimos” en Revista *Martín Fierro* N° 1 del 3 de marzo de 1904.

Esteban Echeverría, Bartolomé Hidalgo, Estanislao del Campo, Rafael Obligado, Hilario Ascasubi y José Hernández. La presentación de estos clásicos criollos – del Martín Fierro a Santos Vega – busca crear una zona de lectura que, por su familiaridad con el lector, podemos calificar de introductoria a los textos “de fondo” que conforman el cuerpo central de la revista. En efecto, Ghiraldo no quiere que su revista sea una más de la ya larga legión de revistas de “ideas” que solo interpelan a aquellos que ya cuentan con las claves intelectuales para su lectura. Piensa en un público más amplio y éste no se le presenta en un estado virginal sino que ya viene siendo moldeado desde finales del siglo XIX por la prensa burguesa, los folletines y los magazines populares.

Sin embargo la elección que realiza Ghiraldo en el clásico criollo correspondiente a la obra de Hernández, no pertenece a la primera parte de *Martín Fierro*, momento en que el gaucho cuenta su vida y manifiesta su mayor rebeldía frente a las instituciones, sino que selecciona diversos fragmentos de la segunda parte de la obra: *La Vuelta de Martín Fierro* que, como ha señalado Ludmer, nos presenta un Martín Fierro que “queda pacificado y legalizado como trabajador de la riqueza de la Argentina agroexportadora”³¹. Tampoco los autores elegidos por Ghiraldo para poblar esta galería de gauchos pertenecen al criollismo populista de los folletines de temática gauchesca que Eduardo Gutiérrez publica en *La Patria Argentina* con tanto éxito. La sorpresa en este punto es significativa ya que Juan Moreira representa al gaucho radicalizado y rebelde, al “héroe popular y violento de la era de la prensa, del melodrama y de la modernización tecnológica y cultural, un personaje realista y realmente existente”³² que puede servir muy bien a los fines de representar al gaucho anarquista. Sin embargo Ghiraldo elige los rasgos del nacionalismo cultural de la época y no los del criollismo populista que podía aportar elementos para que a través de su lectura el público alcanzase un nuevo umbral de conciencia política.

Por ello los relatos y diálogos criollistas que se leen en clave anarquista son aquellos que se inscriben en denuncias de injusticia derivadas de abusos militares o patronales, el uso de la violencia o la negación de las prácticas electorales a las que son sometidos los

³¹ Josefina Ludmer, “Los escándalos de Juan Moreira” prólogo a *Juan Moreira*, Buenos Aires: Perfil, 1999.

³² Josefina Ludmer, op. cit.

sectores populares y las crónicas de Juan Pueblo se incorporan a las páginas de *Martín Fierro* para revalorizar la figura del gaucho rebelde.³³

Alberto Ghirardo, con el seudónimo de Marco Nereo, interviene a su vez, con relatos que pretenden plasmar el mundo de injusticias que vive el gaucho y que lo llevan a convertirse en hombre fuera de la ley, en un matrero³⁴ o en un presidiario³⁵

Esta serie de relatos de temática gauchesca no son elaborados especialmente para la publicación sino que forman parte de un viaje que Ghirardo realiza a pedido de *La Nación* al penal de Sierra Chica a fines del siglo XIX y que más tarde recopila en el libro Gestas. Esos personajes “prototipos” de la historia oral y de la poesía gauchesca que conforman las historias de presidio narradas por un Ghirardo todavía cercano a las propuestas políticas de Alem vuelven ahora al espacio periodístico para fortalecer la imagen de que los anarquistas criollos o extranjeros son en 1904 las víctimas de la sociedad.³⁶

Pensamos que la recurrencia en *Martín Fierro* a la literatura rural que tanto éxito había alcanzado en las postrimerías del siglo XIX se funda, como afirma Adolfo Prieto, en que esta literatura apunta a “fijar una galería de tipos que salen del universo del papel para incorporarse a la fluencia de la vida cotidiana o a calificar con sus términos propios, diversos gestos y actitudes de la vida colectiva”³⁷. Es en estos personajes y en estos gestos donde se reconocen los sectores populares criollos, desplazados de sus lugares de origen e insertados en los ámbitos urbanos; y también los extranjeros que buscan incorporarse a la vida social del país que los ha recibido.

Martín Fierro, también convoca a otros escritores como Roberto Payró, José Ingenieros, Arturo Reynal O’Connor y Francisco Grandmontagne, que presentan personajes y situaciones que se incorporan a la temática gauchesca bajo diferentes formas literarias

³³ Nos referimos especialmente a: Juan Pueblo, “El infractor” en Revista *Martín Fierro* Nº 2 del 10 de marzo de 1904; Juan Pueblo, “Un alzao” en Revista *Martín Fierro* Nº 3 del 17 de marzo de 1904 y Juan Pueblo, “El rebelde” en Revista *Martín Fierro* Nº 5 del 31 de marzo de 1904.

³⁴ Marco Nereo, “El matrero” en Revista *Martín Fierro* Nº 2 del 10 de marzo de 1904.

³⁵ Marco Nereo “Santos Vega en la cárcel” en Revista *Martín Fierro* Nº 3 del 17 de marzo de 1904.

³⁶ Pablo Ansolabehere, “Las huellas del crimen. Alberto Ghirardo: criminología, periodismo y gauchesca”, Instituto de Literatura Hispanoamericana, U.B.A. (mimeo)

³⁷ Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires: Sudamericana, 1988.

como cuentos, crónicas costumbristas o poemas, dejando claros indicios de que este tipo de literatura tiene por entonces lo que hoy llamaríamos un “público cautivo”.³⁸

La sostenida inclusión de lecturas en torno a la temática del criollismo, responde a una doble estrategia: por un lado apelar al lector anarquista y por otro ampliar el horizonte de lectores mediante la incorporación de los “clásicos criollos” que dieron fama al género y la difusión de páginas escritas por intelectuales de la época (como Payró, por ej.), reconocidos por el público lector. Estos últimos, incursionan en la literatura criolla desde un escenario estrictamente urbano pero no dejan de mirar con nostalgia la vida y las costumbres del hombre de las pampas.

Por otra parte, la utilización de esta literatura en las páginas de *Martín Fierro* pone de manifiesto una estrategia política que intenta responder a los efectos más inmediatos de la Ley de Residencia -expulsión de extranjeros y en consecuencia achicamiento de las filas anarquistas-. Ghirardo hace en este momento dramático para el movimiento una apuesta fuerte en el sentido de cooptar nuevos militantes dentro del elemento nativo, mediante esta forma de apelación a lo criollo desde las páginas de su revista. El éxito de esta operación, permitiría quebrar la imagen que se pretendía afianzar desde la prensa burguesa, aquella que mostraba a la mano de obra criolla en una actitud sumisa a las injusticias sociales. Ghirardo mostraba desde su tribuna editorial que estos criollos también estaban llamados a engrosar las filas de los militantes anarquistas dispuestos a continuar la lucha por la revolución social además de fortalecer una imagen del anarquismo donde éste aparece enraizado firmemente en la realidad y aún en la tradición nacional, combatiendo de ese modo la idea de que la lucha por los ideales libertarios no era solo una actividad propia de “agitadores extranjeros” como el Estado y las clases dominantes de principios de siglo se empeñaban en señalar.

Martín Fierro continuará apareciendo hasta el 6 de febrero de 1905, cuando como consecuencia de la represión desatada por la revolución radical de ese año, *La Protesta* es allanada y obligada a cerrar temporalmente. El diario anarquista vuelve a aparecer meses más tarde, pero la publicación de *Martín Fierro* se clausura definitivamente. Ghirardo

³⁸ Roberto J. Payró; “El trago de agua” en Revista *Martín Fierro* Nº 8 del 21 de abril de 1904.

continúa con la dirección del periódico hasta 1906, cuando por presiones internas lo abandona definitivamente, es indudable que un sector importante del movimiento no avala el modo instrumentado por el director para manejar la propaganda del ideario.³⁹ Es indudable que entre 1906 y 1909 momento en que aparece su último emprendimiento editorial en la Argentina, la figura de Ghirardo dentro del anarquismo se opaca, se refugia otra vez en la escritura y ahora también incorpora a su galería de actividades la de dramaturgo.

Ideas y Figuras, Revista Semanal de Crítica y Arte

Aparece entre mayo de 1909 y agosto de 1916. Sin modificar nunca su formato (180x270 mm) y raramente su número de páginas (16), alcanza a publicar entre las fechas mencionadas, 136 números, una periodicidad que promedia (cierres y prohibiciones mediante) las dos entregas mensuales.

Junto a la presencia editorial permanente de su Director, en el doble carácter de crítico social y de hombre de letras, *Ideas y Figuras* reúne a una larga lista de colaboradores.⁴⁰ Este grupo, variado en sus especialidades como en su militancia política, aborda a lo largo de los siete años de la revista un arco temático que va desde la crítica teatral a la poesía y las artes plásticas, pasando por el ensayo político-social. Muchos de los números de *Ideas y Figuras* están dedicados a rendir homenaje póstumo a intelectuales que Ghirardo considera ejemplos de síntesis entre producción estética y trayectoria ético-política: los casos de Rafael Barret, Evaristo Carriego, Florencio Sánchez, Pietro Gori, Juan Más y Pi y León Tolstoi, constituyen ejemplos en este sentido.

El arte ocupa un lugar destacado en la revista, por lo menos durante los primeros años de la publicación. Más que presentar al tema como un debate sobre la función del arte hacia

³⁹ Véase: Diego Abad de Santillán, *Certamen de La Protesta*, Buenos Aires, 1927 y José de Maturana, Julio Barcos, Manuel de Maturana, "Alberto Ghirardo " en *La Protesta* del 26/8/1906.

⁴⁰ Nos referimos a Enrique García Velloso, Julio Barcos, Juan Emiliano Carulla, Juan Mas y Pi, José Maturana, entre otros

el interior del anarquismo; Ghiraldo avanza sobre el propósito moral y social que la producción artística cumple para la sociedad. En ese sentido son de especial importancia los números de la revista que presentan problemáticas fundamentales para la vida anarquista⁴¹.

Esta presencia inicial de las artes plásticas, fue haciéndose cada vez más espaciada; y la revista fue adoptando un perfil eminentemente literario, marcada profundamente por los avatares del anarquismo y por la conflictiva relación que Ghiraldo mantiene con el movimiento hasta que decide su viaje a España en 1916.

Presentado este conjunto algo abigarrado de colaboradores y temas, corresponde que nos preguntemos si, en esta diversidad se puede hallar un conjunto de problemas centrales a los que Ghiraldo quiere abordar con esta revista.

Recién en el Nº 22, a fines del primer año de publicación, la revista precisa lo que podemos considerar su “estrategia” de intervención en el campo intelectual porteño, allí Ghiraldo dice que será: “(...) Tribuna de arte para todos y también campo de acción y de lucha”.⁴²

El director enfatiza aquí la doble tarea a la que se siente llamado: por un lado consolidar su propia inclusión (y la de sus amigos-pares) en un mercado de bienes simbólicos en firme proceso de profesionalización y en paralelo, la afirmación del ideario ácrata con todas las particularidades que este presenta.

El eclecticismo y la convivencia de materiales de diverso y aparentemente contradictorio signo, son, por otra parte, característicos de gran parte de la producción editorial de la época y conforman un molde de intervención y participación de los intelectuales comprometidos durante un período bastante extenso que, arrancando en los umbrales del siglo se extiende hasta fines de los años 20.⁴³

⁴¹ Nos referimos a los números que aparecen ilustrados por Hohman, Augusto Más y Pi, Félix Vallotón y Faustino Brughetti

⁴² “Nuestra Obra” en *Ideas y Figuras*, Nº 22 del 22/1271909.

⁴³ Véase: Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos” y “Vanguardia y criollismo: la aventura de Martín Fierro” en *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires: Colección Capítulo, Centro Editor de América Latina, 1983.

Para continuar con la línea de análisis que utilizamos para el resto de las publicaciones dirigidas por Ghirardo nos detendremos en la consideración de un grupo de temas abordados por *Ideas y Figuras* y articulados en torno a la intervención político-cultural del director y sus colaboradores, tratando de evaluar tanto su densidad simbólica como su grado de coherencia con el pensamiento ácrata.

Nos referimos concretamente al asesinato de Francisco Ferrer, la ley de residencia, el estado de sitio y a la particular coyuntura del Centenario.

En octubre de 1909, el fusilamiento del educador español Francisco Ferrer en Madrid, acusado y condenado por un Consejo de Guerra de ser el cabecilla del levantamiento obrero barcelonés conocido como “La Semana Trágica” (26/7/09 al 2/08/09), lanza a la revista a una de sus primeras campañas públicas.

En efecto, la lucha contra la educación religiosa y por una formación “moderna y racional” para las nuevas generaciones, se había convertido de la mano de Ferrer en un modelo que hacían suyos los anarquistas de todo el mundo, en especial aquellos que con una visión ante todo “organizadora” y de construcción a largo plazo militaban en el ámbito de la cultura.

Una larga lista de artículos firmados por: Carlos Malato, el anarquista español Anselmo Lorenzo, Emiliano Iglesias, Alberto Ghirardo, la maestra racionalista Antonia Maymon, y Ortega y Gasset, entre otros, se dedican a construir sobre el suceso inmediato del fusilamiento el *aura* de un nuevo mártir del movimiento. La mayoría de ellos abordan la labor de las Escuelas fundadas por Ferrer: la lucha contra el oscurantismo, la vía salvadora de la ciencia y la obra de regeneración por vía de la educación, elogios y deseos que ubican en el centro de la escena, antes que a la categoría de clase obrera, el concepto de humanidad. Iglesias, en especial, liga la obra de Ferrer a la crisis española del 98, señalando que el educador “como muchos pensadores, creyó que la regeneración de España estaba en la enseñanza”.

En el número siguiente, la revista, ensaya una modalidad, ya presente en la revista *Nosotros*, para abrir el debate público: la encuesta. A la pregunta: “Frente a la civilización moderna ¿qué significado tiene para Ud. el fusilamiento de Francisco Ferrer ordenado por

el gobierno de España?”. La estrategia del director, de convocar a un amplio arco ideológico de intelectuales, es la de poner en el papel impreso las diversas voces de condena que surcaban el espacio porteño mediante el “boca a boca” en plazas, bares y lugares de trabajo. En una nota introductoria, Ghiraldo se ocupa de aclarar que la campaña que lanza *Ideas y Figuras* no es contra el pueblo de España, sino todo lo contrario: es por amor a ese pueblo que protesta contra el sentimiento retrógrado que hoy la domina. Nuevamente el antecedente ilustre de este tipo de protestas lo constituye el caso Dreyffus. El famoso “affaire” contra el que arremetió Zola es el modelo de cómo deben los intelectuales comprometerse con la vida pública.

La publicación de las respuestas les permitirá saber, a los lectores locales y a aquellos a los que les llega la revista por suscripción, que Argentina no es sólo un pueblo de mercaderes; *Ideas y Figuras* abrirá una grieta en la “ciudad fenicia”, nos dará carta de ciudadanía en el mundo de los intelectuales progresistas. La cantidad y heterogeneidad de los encuestados constituyen en sí mismo un triunfo de la estrategia del director de la publicación: hallar un lugar de pleno derecho para una revista “cultural” y de ideas dentro del naciente campo intelectual porteño y acompaña la operación la publicación del discurso que pronuncia en el acto convocado por la FORA.

El posterior atentado contra el jefe de policía Ramón Falcón, que permite la declaración del Estado de Sitio por parte del gobierno y posteriormente los sucesos del Centenario, con la aplicación de la Ley de Residencia y la promulgación de una nueva ley que refuerza a la anterior de Defensa Social, harán que esa estrategia oblicua se transforme en una arremetida frontal contra las leyes represivas y en defensa de los derechos obreros y ciudadanos, en el marco de nuevas persecuciones contra militantes anarquistas.

Frente a una coyuntura política de excepción, Ghiraldo publica el número 23 de *Ideas y Figuras*⁴⁴ desde Montevideo, en un editorial que lleva por título “El estado de sitio en Argentina” el director de la revista hace cómplice al pueblo de un gobierno tiránico que abusa de las instituciones que ha jurado defender y enumera todas las violaciones a la Constitución en que incurren las autoridades.

⁴⁴ *Ideas y Figuras*, Nº 23 del 11/01/1910.

Para abrir el debate esta vez, el director de la revista convoca a juristas y políticos para que opinen sobre el tema. Manuel Augusto Montes de Oca, Osvaldo Magnasco, Amancio Alcorta y Bernardo de Yrigoyen entre otros coinciden en demostrar la aberración de la medida.

Podemos decir aquí que otra novedad se incorpora a la revista, no son ya los artículos de opinión sino una información detallada sobre los acontecimientos, que asume por momentos la forma de la crónica: el destino de Simón Rabensky (sic), el asalto a *La Protesta* o el listado de deportados donde consta la edad y los años de residencia en el país. Es notorio que en esta coyuntura la revista se propone cubrir el espacio vacante que dejó el cierre del periódico *La Protesta* vocero del ideario ácrata.

En febrero de 1910 la revista saca un número totalmente dedicado a la Ley de Residencia. Esta ley constituye una de las obsesiones de Ghiraldo, su militancia en pos de la derogación comienza con la promulgación misma en 1902. En esos años *La Protesta*, bajo su dirección, había adoptado la publicación diaria del texto de la repudiada ley, para que nadie se olvide de ella. Ahora, ocho años más tarde, convoca para que opinen sobre la misma a un puñado de intelectuales. Julio Barcos abre el debate con una respuesta que involucra a la pasividad del pueblo, resaltando el papel central que los inmigrantes han tenido en la construcción de esta “gran metrópolis”, a Barcos le sorprende además como nuestros gobernantes no advierten que expulsando a los inmigrantes no se expulsan a las ideas y que ellas no constituyen un peligro en sí mismas.⁴⁵

Alfredo Palacios es otro de los que se incorporan al debate desde una visión centrada en lo jurídico, comparando el comportamiento legal de otros países, como es el caso de EEUU, con fuertes índices de población inmigrante

Esta campaña de *Ideas y Figuras* se anticipa a una movilización que el Comité de Agitación Contra la Ley de residencia realiza en marzo de 1910 con notable éxito. Allí se fija la fecha para una huelga general por su derogación.

Los festejos del Centenario, organizados desde el gobierno y acompañados por la burguesía decidida a mostrar tantos años de buenos gobiernos y de crecimiento

⁴⁵ *Ideas y Figuras*, N° 24 del 26/01/1010.

económico, corren peligro. Se inicia entonces, una fuerte ola de violencia contra el anarquismo que culminará con la promulgación en julio de 1910 de la Ley de Defensa Social.⁴⁶

Duro golpe para *Ideas y Figuras* que tarda cinco meses en volver a ser publicada⁴⁷, pero cuando lo hace no elige una temática ligera, el número 34 del 1/10 /1910 se titula “1810-1910. La Independencia Argentina. Nuestra Crónica”, no hay firmas, salvo un pequeño artículo fechado en Montevideo, pero es evidente que es la pluma de Ghiraldo la que se hace cargo de la situación. Nuevamente la crónica de la represión gana las páginas de la revista y se denuncian las persecuciones y la conformación de grupos civiles integrados por jóvenes que, desde el Club Gimnasia y Esgrima y el Hípico, realizan su campaña efectiva contra lo que ellos llaman “enemigos de la patria”.

Iniciativa ciudadana, destinos de la patria, términos poco frecuentes en las proclamas libertarias y que nos hablan de un anarquismo también particular, un anarquismo, al estilo de Ghiraldo; los principios regionales aparecen más fuertemente en un momento donde el nacionalismo y la cuestión nacional atraviesan el debate político, social y cultural⁴⁸ que proclama que todos sus esfuerzos están puestos en lograr la felicidad del pueblo trabajador, un pueblo al que hay que educar brindándole, a la vez, verdad y belleza.

⁴⁶ Véase Juan Suriano; *Trabajadores, anarquismo y estado represor: de la Ley de Residencia a la Ley de defensa Social (1902-1910)*, Buenos Aires: CEAL, 1991 y *Anarquistas*, Buenos Aires: Manantial, 2001.

⁴⁷ En los conflictos próximos al Centenario también fue clausurada *La Protesta*, su reapertura se convierte en un objetivo central. De este modo, otra publicación aparece como enlace para lograr aquel propósito: se trata de *El Libertario* que sale a la calle en noviembre de 1910, pero pasa rápidamente a la clandestinidad, procesos y deportaciones mediante. Sin embargo esta publicación continua gracias al grupo “Libertad y Trabajo”. Desde allí Emiliano Carulla, uno de los asiduos colaboradores de *Ideas y Figuras* trabaja para reabrir el diario. Carulla, junto a otras anarquistas como Barreda y Balsán acuerdan cerrar *El Libertario* para publicar en su lugar, también clandestinamente *La Protesta*; que entonces vuelve a circular de esta manera desde mayo de 1911 hasta junio de 1912.

Véase: Diego Abad de Santillán, op. cit. Pág. 57 a 60.

⁴⁸ Véase Ana Lía Rey “Apuntes para pensar el arte anarquista a través de la revista *Ideas y Figuras*” en *Entre pasados*: Nº 32, Buenos Aires, 2008, pp. 89 a 104

El ariete que la represión utiliza por entonces es el de la Ley de Defensa Social, promulgada el año anterior. Contra ella arremete *Ideas y Figuras*, en la voz de Ghirardo, que ve en su aplicación “un naufragio de la dignidad humana”⁴⁹

En consonancia con esta protesta, que tiene que ver más con las libertades constitucionales –en una clave alberdiana- que con reivindicaciones de clase, Ghirardo apuesta a la concreción de iniciativas públicas donde se agrupen todos los sectores democráticos, incluyendo a los socialistas. La más eficaz de estas acciones parece ser la constitución del Comité pro-derogación de las Leyes Antisociales, cuyo secretario es Antonio De Tomaso. Este comité realiza colectas entre los sindicatos, conferencias públicas (entre ellas algunas de Alfredo Palacios) y actos callejeros.

Este acercamiento de Ghirardo a los socialistas nos habla de su particular visión del anarquismo. Su estrategia de sumar los esfuerzos de un amplio arco de intelectuales y políticos opuestos a las leyes represivas no es bien vista por otros sectores del anarquismo, refractarios a cualquier acuerdo con los partidos que buscan un lugar dentro de la democracia burguesa, como es el caso del Partido Socialista.

Hemos desplegado hasta aquí una rápida mirada sobre la forma en que *Ideas y Figuras* enfrentó el momento de represión que para el movimiento obrero significó la coyuntura del Centenario. Otras preocupaciones político-sociales cruzaron la revista a lo largo de su existencia: la libertad de prensa, la pobreza, el salario obrero, la jornada de ocho horas, la prostitución, el trabajo de los menores, etc., y, en sus últimos años, los acontecimientos de la Revolución Mexicana y de la Gran Guerra.

La revista deja de aparecer en agosto de 1916 cuando, desencantado del anarquismo, Ghirardo decide partir hacia España y es justamente un número dedicado a la llegada de Ortega y Gasset el que cierra la publicación.

Algunas consideraciones finales

⁴⁹ *Ideas y Figuras*, N° 48 del 1/5/1911.

El análisis de las tres publicaciones nos abre múltiples preguntas y algunas certezas. Evidentemente en el arco temporal considerado, entre el momento en que *El Sol* se transforma en una revista anarquista y el cierre por propia decisión del director de *Ideas y Figuras*, advertimos que las tres publicaciones nos acercan a un proceso vinculado con cambio de sensibilidad de los intelectuales, motivado por la llegada de un nuevo siglo y la Gran Guerra; también, con él de un nuevo clima de ideas marcado en este caso particular por el proceso de oposición al régimen del ochenta.⁵⁰

Ese cambio de sensibilidad está atravesado por la conformación de una bohemia intelectual que lleva a estos jóvenes del 900 a un posicionamiento en los márgenes de la “buena sociedad” contraponiéndose a los valores dominantes en términos políticos y ensayando ciertos cambios en el modo de ser intelectual, cambios de modalidades impulsados por la llegada a Buenos Aires de Rubén Darío y por el impacto de las primeras lecturas del *Ariel* de José Enrique Rodó.

El análisis de las revistas, nos permite registrar los primeros pasos en la profesionalización de una nueva generación de escritores, a principios del siglo XX, y ver el funcionamiento de los mecanismos de legitimación entre pares, modalidad que, en la década del veinte, consolidan las vanguardias.

Por otra parte, las tres publicaciones acompañan el desplazamiento político de Ghiraldo, desde un primer momento en que decide ocupar un lugar en las filas del anarquismo, pasando por un período de mayor intervención en el movimiento – período en el que publica *Martín Fierro* y es director de *La Protesta* -, y culminando en 1909 cuando movilizado por el gran conflicto social vuelve a la escena pública, pero ahora con una posición personal que fluctúa entre la aceptación y la exclusión de las estructuras orgánicas del anarquismo. Avalando la idea de las luchas hacia el interior del movimiento entre la militancia “heterodoxa y la ortodoxa”

Por último, es difícil escindir el tratamiento de las revistas del perfil intelectual de Ghiraldo, y, valiéndonos de la operación que realizara en su momento David Viñas - excluyéndolo de un sistema literario pero incorporándolo al campo del periodismo-

⁵⁰ José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Solar, 1983

nuestro trabajo tiende a situarlo en ese lugar intelectual, que es donde promueve formas novedosas de ejercer la profesión desde el periodismo libertario y en el de organizador cultural que es, al fin de cuentas, donde plasma sus mayores contribuciones.

Bibliografía:

ALTAMIRANO Carlos, SARLO, Beatriz, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos” y “Vanguardia y criollismo: la aventura de Martín Fierro” en Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia, Buenos Aires: Colección Capítulo, Centro Editor de América Latina, 1983.

ANSOLABEHERE, Pablo, *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*, Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2011.

---, “Las huellas del crimen. Alberto Ghirardo: criminología, periodismo y gauchesca”, Instituto de Literatura Hispanoamericana, U.B.A. (mimeo)

CAMPILLO, Evelyne López, “Vanguardia burguesa y cultura anarquista en la Revista Blanca”, en HOFMANN, Bert y otros (comp), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 1995.

DREW EGBERT, Donald, *El arte y la Izquierda en Europa*, Barcelona: Gustavo Gili, 1981

LITVAK, Lily, *La musa libertaria*, Barcelona: Edit. Antoni Bosch, 1981.

LOTTMAN, Herbert, *La rive Gauche*, España: Tusquets, 1994

MALOSETTI COSTA Laura y PLANTE, Isabel , “Las primeras publicaciones ilustradas de Alberto Ghirardo: de *El Sol* a *Martín Fierro*” en MALOSETTI COSTA, Laura y GENE, Marcela (comp.), *Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires: Edhasa, 2009.

MASIELLO Francine, *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*, Buenos Aires: Hachette, 1986.

OVED, Iacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México: Siglo XXI, 1980.

PRIETO, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires: Sudamericana, 1988.

PRISLEI, Leticia, "Itinerario intelectual y político de los Maestros-ciudadanos. (Del fin de siglo a la década del '20)" en *Entrepasados*, Buenos Aires, Año II, Nº2, 1992, pp 27-39.

REY, Ana Lía, *Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX. Alberto Ghirardo en La Protesta y Martín Fierro*, Buenos Aires: Cuadernos de Hipótesis y Discusiones, Instituto de Literatura Argentina, 2004.

----, "Apuntes para pensar el arte anarquista a través de la revista Ideas y Figuras" en *Entrepasados*, Nº 32, Buenos Aires, 2008, pp. 89-104.

RIVERA, Jorge B., *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires: Atuel, 1998.

ROMERO, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Solar, 1983

RUBIONE, Alfredo V. E., *En torno al criollismo. Textos y polémicas*, Buenos Aires: CEAL, 1983.

SARLO, Beatriz, *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires: Catálogos, 1985.

SURIANO, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial, 2001.

----, *Trabajadores, anarquismo y Estado represor*, Buenos Aires: CEAL, 1991